

# EL AMOR: UNA DE-SUBJETIVACIÓN DEL SÍ MISMO DESDE LA PERSPECTIVA DE EMMANUEL LÉVINAS

LUZ MARÍA LOZANO SUÁREZ\*

## RESUMEN

Para Lévinas el otro es lo exterior, lo extranjero, libre por excelencia. No se puede hacer coincidir al otro con la representación que de él tenemos desde nuestra subjetividad, pues la relación con el otro no es de asimilación, no es un *Alter Ego*. El amor para Lévinas, es un movimiento que va en una dirección contraria a la de identificación. El amoroso tiene la ilusión de que el otro es único y en lugar de superar la soledad, el amor la exacerba. Nada del imaginario que se puede tener sobre el otro es eso que el otro es, el Otro es incognoscible, es siempre misterio. Esta exterioridad incomprendible del otro nunca es superable. Ir hacia el reencuentro del otro es siempre una aventura, un golpe de lo inesperado, un riesgo. Este movimiento demanda salir de la propia subjetividad, una desindividuación, una de-subjetivación de sí mismo, liberándose de sí para ir al reencuentro del otro, responder a su llamado, que exige desprenderse del sí mismo para ocuparse del Otro, de su sufrimiento, de su muerte. El ser responsable es la concepción del sujeto ético levinasiano: ningún poder y ningún saber se ejerce sobre el otro.

### Palabras clave

Subjetividad, Alteridad, Amor, Ética, Responsabilidad.

## ABSTRACT

For Lévinas the other is the exterior, the foreign, free by excellence. You cannot match the other with the representation that we have of him from our subjectivity, since the relationship with the other is not assimilation, is not an *Alter Ego*. Love for Lévinas, is a movement that is going in a direction contrary to the identification. The loving has the illusion that the other is unique and rather than overcome loneliness, love exacerbates it. None of the imagery that you can have on the other is that the other is, the other is unknowable, and it is always a mystery. This incomprehensible exteriority of the other is never overcome. Go to the reunion of the other is always an adventure, a hit of the unexpected, a risk. This movement claims to take care of the other, his suffering, his death. This movement demand out of own subjectivity, a desindividuacion a desubjectivation, freeing him to go to the reunion of the other, responding to his call, which requires to get rid of itself to deal with the other, his suffering, his death. Been responsible is the conception of the levinasian ethical subject: no knowledge and no power is exercised on the other.

### Keywords

Subjectivity, Alterity, Love, Ethics, Responsibility.

**Recibido:** 29 de septiembre de 2014

**Aceptado:** 25 de noviembre de 2014

\* lumalosu@gmail.com Universidad del Atlántico (Colombia).

La temática de este trabajo está encaminada a analizar la concepción de subjetividad y alteridad articulada con la idea de responsabilidad en la ética de Emmanuel Lévinas, puesto que, a través de este análisis podremos llegar al eje central de la noción, significado y sentido del amor en el filósofo lituano.

Lévinas realiza una negación de la subjetividad moderna, ya que esta implica la idea de interioridad, entendida como conciencia, en la que lo otro –la exterioridad– es traído como representación de esta. El sujeto construye en su interioridad un saber que le otorga poder sobre la naturaleza y los otros hombres. La subjetividad moderna reduce al otro a la mismidad, excluyéndolo, y, así, limitando la alteridad. Lévinas hace una crítica a la soberanía del sujeto para abrir paso a la alteridad, a lo múltiple y así construir una nueva idea de sujeto. Es una transición de la interioridad a la exterioridad. Y es esta inclinación la que le permite hablar de un sujeto privado de su soberanía y responsable del otro. Según Schnell (2010), el aporte fundamental de la subjetividad levinasiana consiste en la manera en la que la pluralidad es concebible. La subjetividad deja de ser universal porque implicaría una no-individualidad y no sería posible la alteridad. La propuesta ética de Lévinas irá transformando la concepción del sujeto moderno hasta alcanzar otro tipo de subjetividad deseada. Lévinas concibe una subjetividad plural, en la que no sería posible una subjetividad universal (Schnell, 2010).

Retomando la crítica dirigida al idealismo, Lévinas reprocha el haberle dado la primacía al pensamiento sobre el ser, concibiendo al sujeto como pura conciencia. A esta queja clásica se adjunta un argumento original: la puesta en marcha del carácter autárquico dada a la subjetividad (Hansel, 2006). Lévinas cuestiona la posición autárquica del Yo, que por sí solo garantiza la actividad libre del pensamiento. Hansel (2006) nos dice que la problemática en Lévinas es la objeción al idealismo. ¿Cómo puede el sujeto conocer el objeto? Adoptando una posición soberana, la subjetividad se cierra entonces sobre sí misma, reducida a buscar desde el interior los indicios de correspondencia con el ser. Lo que encuentra en ella, no son los objetos mismos sino sus ideas o contenidos de pensamiento. Esta es “una negación del sujeto performativo que, siguiendo la crítica de los postmodernos será la crítica a un sujeto derivado del *cogito* cartesiano” (Dussel, 1998, p. 515).

Es sobre la crítica a la identificación del Yo y lo Mismo el cimiento de la construcción de la ética de Lévinas, pues el Yo y lo Mismo serían simultáneos. Para Schnell (2010) el sí como es concebido por Lévinas es al mismo tiempo el yo que se instaura en una felicidad egoísta, pero sin otro. El yo, visto de esta manera, es inocentemente egoísta y solo. Según Lévinas (1972) cuando el sujeto gira alrededor de sí mismo, siguiendo la fórmula estoica del *Opun*, es un su-

jeto que se define por el cuidado de sí y en quien la felicidad es completada por ese sí mismo. Lévinas opone a este egoísmo el deseo del otro. Para Lévinas ese otro no es ni mi enemigo (como lo es en Hobbes y Hegel), ni mi complemento como en Platón que se constituye porque una cosa faltaría a la sustancia de cada individuo.

La filosofía tradicional nos ha habituado a la puntualidad del yo siempre como sí mismo, reflexionando sobre sí mismo. Esta sería una interioridad esencial. La cuestión o problema para Lévinas es la de saber si esta interioridad es la estructura última de lo espiritual. El rostro no es lo visto, no es un objeto. El aparecer del otro conserva una exterioridad que es al mismo tiempo un llamado o un imperativo de responsabilidad. Para Lévinas (1972) la presencia del rostro entonces significa un orden irrecusable —una obligación— que deja de lado la disponibilidad de la conciencia. La conciencia es problematizada por el rostro. Lo absolutamente otro, sin embargo, no se refleja en la conciencia. La llegada del otro consiste en transformar el egoísmo del yo. El rostro se impone al yo y no puede ser sordo a su llamado, ni olvidarlo. Pues se es ya en ese instante responsable de la miseria del otro. La conciencia pierde su lugar.

En Lévinas por lo tanto, la negación del sujeto puede ser concebida como ética. La razón de la negación va encaminada a la crítica del egoísmo que concierne a todo sujeto. La responsa-

bilidad es la estructura esencial primera, fundamental de la subjetividad. La subjetividad no sería entonces un para-sí. La subjetividad es un para-otro. El yo pierde su soberanía que coincidía con el sí mismo, su identificación o conciencia. Delante de la exigencia del otro, el yo se expulsa del reposo de la identificación. Expresa Zygmunt Bauman refiriéndose a Lévinas:

Al encuentro moral de los dos, tanto yo como el otro llegamos desvestidos de atuendos sociales, despojados de estatus, de distinciones sociales e identidades impuestas o socialmente tramadas, de posiciones o roles. No somos ni ricos ni pobres, ni superiores ni inferiores, ni poderosos o desposeídos. No se aplican estas calificaciones a los miembros de la pareja moral. Lo que lleguen a ser surgirá en y gracias a su condición de ser dos (Bauman, 2008, p. 43).

Todo signo de complacencia de sí mismo pierde la condición ética. Es por ello que se puede hablar de desubjetivación, equivalente a desindividuación.

Se manifiesta en el límite del ser y del no ser, como un dulce calor en que el ser se disipa en irradiación, desindividuándose y aliviándose de su propio ser, ya evanescencia y pasmo, huida a sí en el mismo seno de su manifestación. Y en esta huida, el Otro es Otro, ajeno

al mundo, demasiado basto e hiriente para él (Lévinas, 2012).

La de-subjetivación o desindividua-ción es un movimiento contrario a la naturaleza, entendido como la manera en que afirmamos nuestra subjetividad. “Con lo humano existe para el hombre la posibilidad de pensar, de comprometerse, de ocuparse del otro antes de perseguir la persistencia en su propio ser” (Bauman, 2008, p. 23). A esto Lévinas lo establece como la ruptura del orden de la naturaleza.

Como lo explica Misrahi (1994), la crítica de Lévinas a la filosofía occidental es a la ontología que reduce el Otro al mismo. Lévinas hace reposar su ética sobre una pasividad del sujeto. Un olvido de sí. La teoría de la subjetividad de Lévinas es contraria a la posesión y al dominio (de sí, del mundo y del otro). La subjetividad es la renuncia: humildad, discreción, perdón de las ofensas. En definitiva una pasividad total.

La subjetividad no actúa, no toma entre los posibles. El secreto que viola no lo informa como una experiencia. “Trastorna la relación del yo consigo y con el no-yo. Un no-yo amorfo lleva al yo hacia su porvenir absoluto en el que se evade y pierde su posición de sujeto” (Lévinas, 2012, p. 269).

Para Lévinas, estamos habituados a una filosofía donde el espíritu equivale a saber, es decir a una mirada que abarca las cosas, a la mano que las

toma y las posee, a la dominación de los otros seres o a la confirmación del Yo. Este es el principio de la subjetividad. Esta es la soberanía del ser. Para Lévinas esta ontología se interrumpe o puede interrumpirse. En la visión desarrollada por Lévinas, la emoción humana y su espiritualidad comienza en el Para-el Otro, en el sentirse afectado por el otro (Poirié, 1987).

La responsabilidad no es un atributo de la subjetividad. La subjetividad para Lévinas no es un Para-sí, sino que es inicialmente un Para-otro. La proximidad del Otro que es presentada por Lévinas no es simplemente próximo en el espacio, o próximo como un pariente, sino que la proximidad del otro se fundamenta en cuanto yo soy responsable de él. Es una relación de sujeto a sujeto –intersubjetividad–. La relación interhumana es la condición primera para el sentido de la filosofía propuesta por Lévinas. El rostro es el inicio de la inteligibilidad. El otro no es igual a mí, el otro es incognoscible, inabarcable por la mirada o por las palabras. La manera en la que el otro es un extranjero, Lévinas la llama rostro –visage–, pero hay que entender este término tal y como Lévinas nos invita a hacerlo, de una manera radicalmente diferente y nueva. Lévinas da un sentido completamente nuevo a las palabras deseo, rostro, Otro para ofrecer al pensamiento ético los fundamentos de un futuro. La manera como se presente el Otro, dejando atrás la idea del otro que había en mí, es llamado el rostro (*le visage*) según Lévinas.

Ahora bien, podemos observar cómo en Lévinas la idea del amor va brotando de esta manera de acercarse a lo otro –la exterioridad– como absolutamente diferente y entonces indeterminado.

El amor no se reduce a un conocimiento mezclado con elementos afectivos que le abran un plano de ser imprevisto. No coge nada, no termina en un concepto, no termina, no tiene la estructura sujeto-objeto, ni la estructura yotú. El *eros* no se cumple como un sujeto que fija un objeto, ni como una proyección hacia un posible. Su movimiento consiste en ir más allá de lo posible (Lévinas, 2012, p. 295).

Es siempre la moralidad antepuesta a cualquier tipo de relación humana en la que se antepone la bondad, entendida al mismo tiempo como responsabilidad y capacidad de dar todo el ser a la humanidad de cada rostro.

Ser-para-el-otro no debe sugerir finalidad alguna y no implica la posición previa ni la valoración de no sé qué valor. Ser para el otro es ser bueno. Por cierto, el concepto del Otro no tiene ningún contenido que sea nuevo respecto del concepto de un yo, sino mi bondad. El hecho de que, al existir para el otro, exista yo de otro modo que existiendo para mí, es la moralidad misma (Lévinas, 2012, p. 296).

Más adelante en *Totalidad e Infinito* Lévinas expresa que “lo voluptuoso de la voluptuosidad no es la libertad domada, objetivada y cosificada del otro, sino su libertad sin domeñar, que para nada deseo yo objetivada” (Lévinas, 2012, p. 301). Obviamente aquí hace referencia a lo que sería para el filósofo lituano la naturaleza humana que busca poseer al otro, hacerlo suyo. Si existe algo de humanidad es ir contra su propia naturaleza. Es un esfuerzo que se hace incomprensible al sí mismo del ser. Por eso es una de-subjetivación o desindividuación siguiendo la idea de crítica a lo Mismo esbozada anteriormente.

La posesión de sí se convierte en la carga y la obstrucción de sí por sí mismo. El sujeto se impone a él mismo, se arrastra como posesión, a sí mismo... el *eros* libera de esta carga, detiene el regreso del yo a sí mismo (Lévinas, 2012, p. 307).

Para Lévinas es posible querer de otro modo, es posible desear lo otro como absolutamente otro. Según Lévinas, la manera del bien es la relación entre absolutos que se absuelven de la relación. Son seres que se relacionan sin dejar de ser absolutos.

En efecto, en el orden erótico, el sujeto se ha abierto en la medida en que ha dado lugar a su propia de-subjetivación, en que se ha entregado a aquello que no comprende ni puede poseer, sin embargo, sigue siendo un sujeto, pero un

sujeto transformado, agrietado, un sujeto que existe más allá del ser (Pinardi, 2014, p. 114).

Bien es sabida la crítica de Lévinas hacia Martin Buber porque la relación interhumana no es una relación simétrica, recíproca. Para Lévinas (1979) en *Le temps et l'autre* nos hace notar que el fracaso de la comunicación en el amor constituye algo positivo en una relación. La ausencia del otro es precisamente la presencia como otro. Encontramos la misma afirmación en *De l'existence à l'existant* en Lévinas (1981). La ausencia del otro es precisamente su presencia como otro. El otro es el próximo, pero esta proximidad no es una etapa de la fusión. Lévinas explica que en la reciprocidad de las relaciones –característica de la civilización– la asimetría de la relación intersubjetiva se olvida. En la reciprocidad de la civilización, en el reino de los fines en el que cada uno es al mismo tiempo fin y medio es una idea de fraternidad, es un resultado y no el punto de partida del *eros*.

Por el contrario en la relación con el otro lo que se afirma es la asimetría. Poco importa lo que mi prójimo es frente a mí. Lo realmente importante es mi responsabilidad ante él. En realidad es la asimetría de la intersubjetividad. El único valor absoluto es la posibilidad humana de dar una prioridad al otro por delante del mí mismo. Antes de que el sujeto sea constituido, sea una conciencia de libertad, el estatus del sujeto debe asumirse

como sujeto para el otro, es decir, un sujeto moral. Conocemos la frase de Lévinas “La ética no es una rama de la filosofía, sino la filosofía primera”. Es el nacimiento de un sujeto, pero de un sujeto sometido a otro, un sujeto destituido, débil. Por lo tanto, la relación intersubjetiva es una relación disimétrica. Para Lévinas (1982), se es responsable del otro sin esperar reciprocidad. En la medida en que la relación con el otro no es recíproca, en que somos sujetos a los otros, se es sujeto en ese sentido.

Lévinas recuerda siempre la frase de Dostoievski: “Somos todos culpables de todo y de todos, delante de todos, y, yo más que los otros”. Esto nos habla de una responsabilidad total, que responde por todos los otros, incluso de la responsabilidad que no es mía. El Yo tiene una responsabilidad mayor que todos los otros. La responsabilidad que se tiene por el otro es un amor de caridad, amor en el que la instancia ética domina sobre la instancia pasional. La subjetividad es una subjetividad que de entrada está impuesta. La heteronomía es más fuerte que la autonomía, pero para Lévinas dicha heteronomía no es esclavitud ni servilismo. Es la pasividad, la acogida, la obligación con respecto al otro; este es siempre el primero. La cuestión de la soberanía del sujeto pasa también a un segundo plano.

Lévinas propone un amor real por el otro en el que ningún poder y ningún saber se ejercen, en el que el otro es

amado en su alteridad, su invisibilidad, su calidad de extranjero. Esta propuesta de Lévinas es la de una ética que acaba la posibilidad de concebir la existencia basada en relaciones de poder (Foucault). El amor sería así, desde la perspectiva de Lévinas una resistencia al poder. Cuando tratamos de conocer al otro, ya deja de ser otredad. Amar en este sentido, excluye el deseo de servirse del otro. Recordemos que Lévinas nos dice que si se puede poseer, comprender y conocer al otro, ya no sería más otro. Poseer, conocer, comprender son sinónimos de poder (Lévinas, 1979).

El amor difiere entonces de la posesión y del poder porque es de esta manera como se puede admitir una comunicación en el *eros*. No puede haber lucha, ni fusión, ni conocimiento. La relación con el otro es por el contrario la ausencia del otro. Yo no puedo vivir en la indiferente certeza del Yo, la obligación es la de responder por el otro, soy responsable (culpable) de las faltas que el otro puede cometer o de las ofensas que él puede sufrir. Sustituir al otro, una sustitución que no significa simplemente tomar su lugar. Para Lévinas es ser responsable del asesino como de la víctima, ser responsable incluso de su propio verdugo. Esto es sacrificarse sin heroísmo ni vanidad. Es ser verdaderamente para el otro el sentido de la fraternidad.

Lo dado al otro es sin reciprocidad,

no se puede exigir del otro una compensación. Pareciera así que el otro es más importante que el Yo. El otro es otro. Esto es lo primero y lo último de Lévinas. Alrededor de esta afirmación se edifica su filosofía que es la sabiduría del amor al servicio del amor. Para Lévinas si la filosofía quiere comprender la humanidad debería entrar al servicio de ese misterio que es el Otro, ese milagro del amor. Es la generosidad de lo mismo para el otro y una ingratitud del otro por el mismo. La gratitud sería el retorno del movimiento a su origen. Dice Lévinas que es un salir de sí, ocuparse del otro, de su sufrimiento de su muerte antes que ocuparse de su propia muerte.

El amor para Lévinas es la experiencia donde el Otro, que nos es extranjero e indiferente, no pertenece al orden de nuestros intereses ni al orden de nuestras afecciones, sin embargo nos mira. Su alteridad nos concierne. Relación de otro orden al del conocimiento, donde el objeto es investido por el saber. El otro puede ser concebido sin la relación de conocimiento. Situado en una relación ética, el otro hombre permanece otro. Esta es precisamente la extranjería del otro. Su carácter extranjero es lo que nos liga a una relación ética y por ende al amor.

Lo más importante es la noción de responsabilidad precediendo de la noción de una iniciativa culpable. Culpabilidad como si yo tuviera relación con el Otro antes de conocerle

en un pasado que jamás tuvo lugar. En definitiva, la ausencia del otro en el amor es precisamente su presencia como otro, nos dice Lévinas. Cuando se habla del amor, acostumbramos a referirnos a la simetría, a un estilo de vida común que haría de nuestra vida apacible, pues es como un reafirmarnos en lo que somos. Se habla de una completitud, el otro es eso que faltaba, la otra mitad. Hemos observado que para Lévinas es el movimiento contrario, es la no-fusión.

El mito de Aristófanes, en *El banquete* de Platón, en el que el amor reúne las dos mitades de un ser único, interpreta la aventura como un regreso a sí. El disfrute justifica esta interpretación: pone de relieve la ambigüedad de un acontecimiento que se sitúa en el límite de la inmanencia y la trascendencia. Este deseo –movimiento que se realiza incesantemente, movimiento sin final hacia un futuro que nunca es lo bastante futuro– se quiebra y se satisface como la más egoísta y cruel de las necesidades (Lévinas, 2012, p. 289).

Esto nos lleva la crítica al egoísmo, la excelencia de lo múltiple, que evidentemente es pensada como la degradación de lo uno. Para los occidentales según Lévinas lo esencial es la unidad, la fusión. Se dice que el amor es la fusión, que triunfa en la fusión. Cada ser es único, cualquier humano es único. En Lévinas encontramos por el contrario que la relación con el otro no es un idilio ni una armoniosa comunión en el que el otro se me parece.

El otro es lo exterior. En una palabra levinasiana, el otro es el misterio. Por lo tanto, el misterio es la alteridad.

Lévinas (1979) piensa que la relación erótica es como el misterio de la muerte, expuesta esta relación muy diferente a la del platonismo. Solo un ser que llega al estremecimiento de la soledad por medio del sufrimiento y de la relación con la muerte se puede encontrar que la relación con el otro es posible. La muerte es lo incognoscible. Ya nos lo diría Montaigne, que la condición humana es condición de ignorancia porque ninguno sabrá cuál es el significado de la muerte (Friedrich, 1968). De esta manera no hay un conocimiento del otro. El sujeto no puede dominar la muerte, no puede anticiparla. Así, como la muerte no podremos anticipar eso que el otro es.

A menos que la subjetividad pueda no solamente aceptar callarse, sublevada por la violencia de la razón que reduce la apología al silencio, sino que pueda renunciar desde sí misma a sí misma, renunciar en ella sin violencia, detener por sí misma la apología, lo que no sería ni un suicidio ni una resignación, sino el amor (Lévinas, 2012, p. 264).

### Referencias

Bauman, Z. (2008). Lévinas y Lógstrup en el mundo globalizado de consumidores. En A. Martos (ed.), *Emmanuel Lévinas, la filosofía como ética* (pp. 41-60). Valencia: Universitat de Valencia.



Friedrich, H. (1968). *Montaigne*. Paris: Editions Gallimard.

Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.

Hansel, J. (2006). “Autrement que Heidegger: Levinas et l’ontologie à la française”. En J. Hansel (comp.), *Levinas de l’être à l’Autre* (48). Paris: Presses Universitaires de France.

Lévinas, E. (1972). *Humanisme de l’autre homme*. Paris: Fata Morgana.

Lévinas, E. (1979). *Le temps et l’autre*. Paris: Fata Morgana.

Lévinas, E. (1981). *De l’existence à l’existant*. Paris: Varin.

Lévinas, E. (1982). *Ethique et infini. Dialogues avec Philippe Nemo*. Paris: Fayard.

Lévinas, E. (2012). *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Misrahi, R. (1994). *La problématique du sujet aujourd’hui*. La Versanne: Encre Marine.

Pinardi, S. (2014). “Expresión y desnudez: un acercamiento a la noción de justicia en el pensamiento de Emmanuel Lévinas”. *Eidos*, (21), 104-126.

Poirie, F. (1987). *Emmanuel Lévinas. Essai et Entretiens*. Paris: Babel.

Schnell, A. (2010). *En face de l’extériorité. Lévinas et la question de la subjectivité*. Paris: Librairie philosophique J. Vrin.

